

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA DE HONOR

OFRECIDA A PRESIDENTE DE COSTA RICA,

D. RAFAEL CALDERON FOURNIER

SANTIAGO, 6 de Marzo de 1992.

Excelentísimo señor Presidente:

El pueblo de Chile y su gobierno recibimos con afecto y alegría al Presidente de la República de Costa Rica, nación con la cual nos une la identidad de valores compartidos en una larga tradición común y en una sólida amistad.

Esperamos que en estos días en nuestra tierra, Ud., su distinguida esposa y los miembros de su delegación, hayan podido recoger el aprecio y el respeto que siente nuestra patria hacia la vuestra, así como tantos chilenos han conocido en Costa Rica la solidaridad y el cariño de su pueblo.

La amistad entre las naciones no se improvisa; se afirma en raíces históricas y en hechos objetivos. Los chilenos hemos visto en Costa Rica una de las repúblicas más sólidas de nuestro continente y un oasis de paz y libertad en medio de un mundo convulsionado. Hemos admirado sus esfuerzos en el progreso y la educación de su gente y en la defensa de su naturaleza. Hemos valorado su importante aporte a la pacificación de Centroamérica, que es un signo de esperanza en el proceso democratizador y de integración que vive la

humanidad.

Más allá de la distancia geográfica que nos separa, entre Costa Rica y Chile hay afinidades que nacen de una misma formación humanista, de un vivo sentido de la justicia y del derecho, de análogo espíritu democrático y de una profunda vocación por la paz.

A lo largo de la historia, nuestras relaciones se han fortalecido en múltiples encuentros, desde la primera importación de café que llegó a Valparaíso desde vuestra Patria, la pléyade de jóvenes costarricenses que estudiaron en nuestra Universidad de Chile, las misiones de pedagogos chilenos que trabajaron en Costa Rica, especialmente la que presidió el profesor Luis Galdames y la presencia de intelectuales, profesionales, empresarios y políticos chilenos que encontraron en Costa Rica afectuosa hospitalidad y un lugar privilegiado para el cultivo de sus capacidades.

El clima de libertad y de anhelos comunes en que se desenvuelven actualmente nuestras naciones, nos ha brindado nuevas oportunidades para estrechar nuestros lazos. En menos de un año, desde la Cumbre Centroamericana, hemos impulsado una relación que se proyecta con optimismo. Creamos una Oficina Comercial para Centro América con sede en San José de Costa Rica, se constituyó recientemente la Cámara de Industria y Comercio Costarricense-Chilena y hemos firmado ahora el acuerdo para establecer un Consejo Bilateral de Economía y Comercio y suscribir en breve plazo un Acuerdo de Alcance Parcial.

Con ello estamos avanzando significativamente en la liberalización económica y comercial entre Costa Rica y Chile, lo cual deberá traducirse en beneficios concretos para ambos pueblos.

Con mucha satisfacción vemos también que el acuerdo sobre cooperación técnica entre países en desarrollo que convinimos con los Presidentes de Centroamérica y Panamá, ya se está implementando. De hecho, hace pocos días se realizó en Costa Rica el primer Seminario que dio comienzo a este proceso de cooperación. El desarrollo de este programa desea promover un fluido

intercambio científico y técnico, así como económico y comercial, entre los países de la región centroamericana y Chile. De esta forma avanzamos hacia una efectiva integración y cooperación en América Latina que camina por hechos concretos.

Vuestra visita nos ha permitido compartir puntos de vista sobre la realidad de nuestras naciones y los desafíos comunes en el nuevo orden internacional.

Al acercarnos al inicio del tercer milenio de nuestra Era, el mundo vive una etapa de profundas y promisorias transformaciones. Los acontecimientos que hemos vivido en los últimos años parecieran encaminarnos hacia formas de convivencia entre las personas y los pueblos más acordes con los valores humanistas y cristianos.

Pero debemos tener cabal conciencia de que falta aún mucho para que el cultivo y la práctica de esos valores conduzcan a la Humanidad a una etapa superior de desarrollo.

Aún hay países que viven bajo tiranías; aún hay regiones del mundo donde excesos nacionalistas o ideológicos justifican opresiones y amenazan la paz; aún hay miles de millones de seres humanos que subsisten en condiciones de extrema pobreza incompatibles con el desarrollo alcanzado por la civilización contemporánea. Y el progreso, que abre nuevos horizontes y posibilidades, no libra a la Humanidad de la aparición de nuevos males y problemas, como son, por ejemplo, la drogadicción, el sida, el deterioro ecológico.

Dentro de esta realidad, las naciones hermanas de América Latina tenemos dos desafíos prioritarios: consolidar entre nosotros el imperio de la democracia como única forma de convivencia que asegura la libertad y la paz a nuestros pueblos, y derrotar la pobreza.

Esto último significa crecimiento económico y justicia social. No superaremos la pobreza si no somos capaces de desarrollar nuestras economías, de producir más riqueza, de mejorar nuestros sistemas productivos.

Esto exige trabajo, capitales, iniciativa, tecnologías, disciplina, creatividad, para abrirnos espacios en los mercados competitivos del mundo entero. Pero ello no basta para derrotar la pobreza, si la riqueza generada se concentra en algunos sectores — nacionales o foráneos— y no llega equitativamente a toda la población, especialmente a los más pobres.

En este fundamental empeño de crecer con equidad, imperativo para todos nuestros países iberoamericanos, necesitamos ayudarnos recíprocamente.

Ante nuestros ojos se configuran en el mundo grandes unidades económicas supranacionales; si nosotros permanecemos divididos y no somos capaces de integrarnos, se hará aún más abismante nuestra inferioridad.

Chile está poniendo su mejor empeño en cumplir su parte en esta tarea.

En los dos años transcurridos desde que asumió el actual gobierno, hemos afianzado nuestra convivencia democrática, impulsado el crecimiento de nuestra economía sobre bases sólidas y estables y puesto en marcha decididos programas de justicia social, para mejorar la condición de los trabajadores y atender las necesidades fundamentales de los pobres, especialmente en los ámbitos de la salud, la educación y la vivienda. Al mismo tiempo, estamos concertando formas de cooperación e integración con las naciones del continente.

Sabemos que estas inquietudes y esperanzas son compartidas por Costa Rica. Sabemos también que su gobierno está impulsando transformaciones importantes para conseguir mejores condiciones de vida para su pueblo. Deseamos sinceramente que tengan éxito en esta tarea para hacer de nuestras patrias sociedades más justas y solidarias.

Tenemos también una gran coincidencia en el análisis de la situación mundial y latinoamericana.

Por ello hemos reafirmado nuestro pleno respaldo al Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano aprobada en la vigésima asamblea general de la Organización de Estados Americanos, que debe entenderse como un nuevo respaldo para aquellas naciones que han visto amenazada su convivencia democrática en el último tiempo.

Señor Presidente:

Su visita nos demuestra que nuestras relaciones son dinámicas y están sustentadas en sólidas raíces y firme voluntad de hacerlas cada vez más fecundas. Nos sentimos honrados de compartir experiencias entre costarricenses y chilenos y de establecer una cooperación útil para nuestras naciones. Ella redundará sin duda en bien de nuestros pueblos.

Señoras y Señores:

Los invito a que brindemos por el pueblo de Costa Rica, por su Presidente don Rafael Angel Calderón y su digna esposa, por los distinguidos miembros de su comitiva y por la permanente amistad entre Costa Rica y Chile. ¡Salud!

* * * * *

SANTIAGO, 6 de Marzo de 1992.